

A nombre de las Superiores generales de la Familia Paulina

Hoy sentimos más que nunca nuestro ser Familia, una Familia que el dolor hace aún más unida, más solidaria, más fraterna.

En nombre de las Superiores generales de la FP: Sor Ma. Regina, Sor Marta. Sor Marina, deseo expresar a todos ustedes, hermanos paulinos, la más afectuosa cercanía. Nos unimos en torno a ustedes, en este momento lleno del misterio de Dios, para decirles que los estimamos mucho, para augurarles que después de este momento de natural desconsuelo, florezca la esperanza.

“La mano de Dios” que ha guiado al Fundador, que ha guiado en los últimos años la Familia Paulina, continúa a conducir nuestras Congregaciones.

Y justamente el P. Sassi, que comparaba el carisma paulino a una vela siempre desplegada al viento del Espíritu, nos obtendrá del Señor el don de “lanzarnos siempre adelante, sobre los pasos de san Pablo y del P. Alberione”, en la certeza de la promesa de Dios.

Decimos gracias al P. Silvio, por la atención siempre premurosa hacia nuestras Congregaciones.

Por haber reafirmado infinitas veces el valor de la “maravillosa Familia Paulina”, siempre subrayando que nuestra unidad en la diversidad es una riqueza, un talento de hacer fructificar para la evangelización.

Decimos gracias al P. Silvio porque nos ha invitado a subir al sicómoro desde donde se puede ver lejos, desde donde se pueden alargar los horizontes de nuestra vida cotidiana para darnos cuenta que el carisma paulino es “joven” y lleva consigo esperanza de fruto.

Gracias, P. Silvio, porque nos has indicado siempre a San Pablo y a él nos has encomendado con verdadera pasión apostólica.

Gracias, porque has sido un amadísimo hermano, un fiel heredero del P. Alberione, un hijo devoto de la Iglesia un Paulino “DOC”.

Sor. Anna Maria Parenzan

18 de septiembre del 2014